

y la soberanía nacional. Las inversiones extranjeras no seguirán en Venezuela el camino que dictan las apetencias de sus dueños, sino las modalidades que convengan a los intereses nacionales. Por otra parte, los recursos del Estado integralmente vertidos en el desarrollo rural y urbano del país, disminuirán la hegemonía del petróleo, asegurando la independencia económica.

La obra revolucionaria ha coincidido, como se apunta arriba, con el interés de las clases mayoritarias de la población. La clase obrera se ha identificado con la Revolución porque ésta ha elevado enérgicamente todos los salarios, instituyendo además, prestaciones sociales que eran letra muerta en la legislación del país. Mediante contratos colectivos que el Ministerio de Trabajo ha generalizado, los trabajadores han obtenido en un año mayores ventajas que en todos los períodos anteriores. La clase media urbana se siente estimulada por la supresión de los monopolios y por las medidas tomadas contra el alto costo de la vida. El campesinado retribuye el reparto de las tierras, el crédito y la ayuda técnica, con el apoyo político a la Revolución. Y la burguesía industrial observa cómo las medidas de signo popular, ensanchan la posibilidad de sus fábricas, alentadas por el auge del poder adquisitivo de las masas. Salvo una minoría de terratenientes y de burócratas cesantes, el país entero tiene puestas sus esperanzas en la carta de la Revolución.

Dentro de América Latina la Revolución venezolana se identifica con los esfuerzos por lograr la independencia nacional y la liberación de las masas, que afloraron en el período de la guerra y han continuado en los días de la postguerra. Producto de circunstancias internacionales —la guerra— y de factores nacionales —la ruina de la agricultura, el imperio del despotismo— la revolución venezolana pone una nota de esperanza en el continente. Es la continuación de la obra redentora de Simón Bolívar, truncada por la asechanza triunfante de sus camaradas de armas. Y es fundamentalmente, un experimento tendiente a acreditar la procedencia de los ideales que aspiran a reedificar la vida americana sobre bases autóctonas, divorciadas de la servil imitación. Sin negar la universalidad de los procesos históricos, los hombres que comandan la revolución venezolana, han querido instaurar una etapa democrática, pero